

LA MUJER UNIVERSITARIA EN APOYO MÉDICO A LA PANDEMIA EN LA
CIUDAD DE MATANZAS

THE UNIVERSITY WOMAN IN MEDICAL SUPPORT TO THE PANDEMIC IN THE
CITY OF MATANZAS

M.Sc. Marilyn de la C. Mantilla Hereira ¹ (<http://orcid.org/0000-0001-6608-4970>.) Universidad de
Matanzas, marilyn.mantilla@umcc.cu

M.Sc. Yenisey León Reyes ² (<http://orcid.org/0000-0003-0224-2946>)

M.Sc. Yadney O. Miranda Lorenzo ³ (<http://orcid.org/0000-0003-4560-8645>)

Adriana García Díaz ⁴ (<https://orcid.org/0000-0002-6668-1633>)

Resumen

Cuba tiene una vasta experiencia en situaciones de crisis, cómo país agredido por más de 60 años ha aprendido a prepararse para situaciones extremas. La Educación Superior trabaja en perfeccionar el modelo de hombre nuevo, con énfasis en la formación integral de sus profesionales. La Universidad de Matanzas, apoya al personal de la salud en defensa de las vidas afectadas por la pandemia y lo formativo no falta. Se plantea como objetivo: fundamentar el trabajo de la mujer desde su formación en apoyo al trabajo médico en la Universidad de Matanzas. Se establece como metodología investigativa: inducción- deducción, análisis- síntesis, histórico-lógico, la observación directa, la revisión documental y bibliográfica. Se evidencian las experiencias vividas en el Centro de Aislamiento creado en la Universidad de Matanzas y se fundamenta el trabajo de la mujer universitaria en esta dura batalla contra el Coronavirus.

Palabras claves: *Sistema Educativo Cubano; calidad de la formación; mujer; valores*

Abstract

Cuba has vast experience in crises, as a country attacked for more than 60 years has learned to prepare for extreme situations. Higher education works to perfect the new man model, with an emphasis on the integral formation of men and women. The University of Matanzas supports health personnel in defense of the lives affected by the pandemic and training is not lacking. The objective



Monografías 2021

Universidad de Matanzas © 2021

ISBN: 978 - 959 - 16 - 4681 - 1

is to base the work of women from their training in support of medical work at the University of Matanzas. It is establish as an investigative methodology: induction-deduction, analysis-synthesis, historical-logical, direct observation, documentary and bibliographic review. The experiences lived in the isolation center created at the University of Matanzas are evidenced and the work of the university woman is based on this tough battle against the coronavirus.

Keywords: *Cuban educational system ; quality of training; women and values*

La pandemia ha venido a servir para una reingeniería social global que de otro modo habría sido imposible por la envergadura de seres humanos que era necesario intervenir para adaptar al nuevo cambio económico que se identificó con la cuarta revolución industrial (Bonilla, 2020). La 4ª revolución industrial: la ciencia y la tecnología permitirán la integración del cerebro y la máquina, el desarrollo de sistemas autónomos integrados con capacidad de decisión y transformaciones genéticas (Sobarzo, 2020).

La actual pandemia de Covid-19, producida por una cepa mutante de coronavirus el SARS-CoV-2, ha generado en todo el mundo, en el siglo 21, una severa crisis económica, social y de salud, nunca antes vista. Se inició en China en diciembre 2019, en la provincia de Hubei (Organización Panamericana de la Salud, 2020). En el 2020 se reportó el primer caso en Tailandia (13 de enero), el 19 de enero en Corea del Sur, y luego en numerosos países de mundo, debido a lo cual la Organización Mundial de la Salud (OMS), declara desde marzo 2020 como una nueva pandemia mundial. En Cuba el primer caso aparece en marzo de ese mismo año (Magaña et al., 2020; Zizek, 2020).

El virus SARS-CoV-2 es muy contagioso y se transmite rápidamente de persona a persona a través de la tos o secreciones respiratorias, y por contactos cercanos; las gotas respiratorias de más de cinco micras, son capaces de transmitirse a una distancia de hasta dos metros, y las manos o los fómites contaminados con estas secreciones seguido del contacto con la mucosa de la boca, nariz u ojos (Magaña et al., 2020; Sigüenza & Vilchez, 2021).

En Cuba, hoy, se libra una batalla contra la Covid-19. Se involucra, junto al sistema de Salud Pública, a cada uno de las cubanas y cubanos. La propagación de este mortal virus ha provocado transformaciones en el modo de vida de cada persona que habita el planeta Tierra. Para enfrentar este coronavirus y frenar su transmisión la vía más efectiva ha sido el aislamiento social,

principalmente el de los contagiados, contactos de los mismos y sospechosos de portar la Covid-19 en los centros habilitados para estos pacientes (Casimiro, et. al., 2020).

En la situación epidemiológica en la que se encuentra Cuba, los estudiantes de la enseñanza superior cooperan voluntariamente a la sociedad. A través de las tareas de impacto que se realizan es un trabajo útil que aporta conocimientos, cuida, preserva y vigila el bienestar social. Estos jóvenes constituyen un ejemplo a seguir por la actitud positiva tomada, al brindar su apoyo incondicional, con el aporte de su granito de arena, en los centros de aislamiento habilitados en la Universidad de Matanzas. Estos cubanos dignos no dudaron en entrar a la zona roja para contribuir con esta tarea de primer orden, a la que fueron convocados. Ellos cambiaron sus actividades habituales para desempeñarse como transportadores, mensajeros, roperos, pantristas y cuantas tareas han hecho falta en la atención a los pacientes, así como a los más vulnerables. Los jóvenes universitarios no sólo acatan las disposiciones oficiales, sino que, además, vinculan el seguimiento de las normas a su condición universitaria (Casimiro, et. al., 2020; Tavera & Martínez, 2021).

Algunos realizan las pesquisas activas con cuidado de no contagiarse con la Covid-19. Todos los ciudadanos, especialmente los más vulnerables son encuestados diariamente acerca de su estado de salud para observar los síntomas del virus de una manera más rápida y efectiva para una atención médica de excelencia.

Ante la difícil situación epidemiológica ante la Covid 19, la Universidad de Matanzas ha puesto sus recursos tanto humanos como materiales a disposición de las autoridades para enfrentar esta pandemia (Barbosa, 2020). Desde los primeros días de abril del 2020 las residencias estudiantiles se convirtieron en centros para aislar a sospechosos de tener el virus (contactos de positivos, personas con síntomas asociados, personal de salud, etc.) actuando como una extensión del Hospital Militar "Mario Muñoz Monroe". Actualmente, ante este 3er rebrote de la pandemia, se decidió utilizar la residencia universitaria como un "hospital" donde se encuentran aislados pacientes positivos de bajo riesgo (asintomáticos).

En esta lucha por la vida, han participado de manera voluntaria un buen número de trabajadores y estudiantes de la universidad. Que cambiaron sus labores cotidianas relacionadas con un alto nivel de preparación científico técnico, por la humilde labor de servir. Hoy doctores en ciencias, máster, ingenieros y estudiantes, que ahora sirven comida, friegan bandejas, limpian cuartos, fumigan y

realizan otras labores de servicio, bajo el asfixiante traje de protección, guantes, naso bucos y caretas.

En esta labor, la mujer, y sobre todo, la mujer economista han tenido un papel protagónico. La Universidad de Matanzas es un centro donde las mujeres se han crecido y han sabido abrirse paso en la dirección, control y desarrollo del centro de altos estudios de la provincia de Matanzas. De 2150 trabajadores con que cuenta el centro 1255 son mujeres, lo que representa el 58,3% de los trabajadores. La máxima autoridad es una mujer, la Dra.C. Leyda Finalé de la Cruz. El 70% de los cuadros y directivos son mujeres, de una alta profesionalidad. Además, estas mujeres cuentan con una alta preparación científica técnica, en casi su totalidad son licenciadas o ingenieras, y muchas son Máster o Doctoras.

Una parte del personal universitario y de los estudiantes, se ofrecieron como voluntarios a luchar contra esta Pandemia que tantas muertes ha causado en el mundo y en Cuba. Dejaron de un lado el miedo a contagiarse, las añoranzas de estar casi un mes lejos de todos los seres queridos, la incertidumbre de enfrentarse a algo desconocido y hacer una tarea a la que no se está acostumbrado, la responsabilidad de cumplir con muchísimas medidas de seguridad. Se cubrieron con el asfixiante traje de protección, y cloro en mano fueron a darle la batalla al coronavirus, cumpliendo la humilde labor de servir.

Yuniel Doble Ponce¹, escribió una canción que tuvo el honor de cantarle al presidente cubano Miguel Díaz Canel Vermudes, durante una visita a la Universidad, "... Cada uno se guardó su prioridad, pues luchando por la vida todo somos voluntarios. Un chofer, un médico, un fumigador, nos demuestran que el amor canta en cualquier escenario, esperando todos siempre lo mejor. Hoy mi casa se hizo Isla, viste de verde el valor. Y lejos de todo y cerca del mar, se entregan las almas, las vidas se salvan, cada línea roja de la verdad. Lo entregamos todo. Mi casa es tu casa. Se ha vuelto una isla para la esperanza la que es mi Universidad... "

Caracterización de la entidad

La Universidad de Matanzas es fundada en 1972, en 2014 se integran la Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos" y la Universidad de Ciencias Pedagógica "Juan Marinello Vidaurreta",

¹Instructor de arte que en varias ocasiones estuvo trabajado en el centro de aislamiento de la Universidad de Matanzas.

quedando constituida la Universidad de Matanzas por el acuerdo 7599 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. La estructura organizativa comprende siete Facultades, tres Centros de Estudios, una Unidad de Desarrollo e Innovación (CEAT), dos Departamentos Docentes centrales, ocho Filiales Universitarias Municipales y cuatro Centros Universitarios Municipales. Se destaca la Estación Experimental de Pastos y Forrajes "Indio Hatuey" (EPPFIH), como Centro de Investigación. La matrícula total es de 7 032, en curso diurno 2 121 estudiantes. La plantilla cubierta es de 1 708 de 2 127 aprobada. Se forman profesionales en 43 carreras, 16 Maestrías, cinco Especialidades y seis Programas de Formación Doctoral.

La gestión del centro se organiza en once procesos que tributan a ocho objetivos estratégicos, con la misión: "Garantizar el seguimiento a los principios de la nación cubana, satisfaciendo la formación de profesionales de manera integral, continua y permanente con la implicación de un claustro estable, comprometido y de reconocido prestigio, para que se contribuya al desarrollo científico, social y económico del territorio matancero y del país".

Visión: "Ser una Universidad de excelencia, comprometida con la nación cubana, con resultados relevantes en la gestión de sus procesos".

La Universidad de Matanzas como Centro de Aislamiento

A partir de la situación epidemiológica que enfrenta Cuba, la Universidad de Matanzas fue seleccionada como centro de aislamiento para la atención a pacientes del COVID-19 que en un inicio se consideraba una extensión del Hospital Militar "Mario Muñoz Monroy", se convirtió en un centro de aislamiento independiente, con características especiales para atender a las personas sospechosas. Para este fin se destinó tres inmuebles con una capacidad total de alojamiento de 204 personas.

En la actualidad por 3era vez ante el rebrote de la enfermedad, la residencia estudiantil se dispuso para enfrentar la pandemia. Se encuentra funcionando como un centro para aislar y tratar a pacientes positivos a la Covid 19 de bajo riesgo (asintomáticos).

En esta lucha por la vida, han participado de manera voluntaria un buen número de trabajadores y estudiantes de la universidad. Que cambiaron sus labores cotidianas relacionadas con un alto nivel de preparación científico técnico, por la humilde labor de servir. Hoy doctores en ciencias, máster, licenciados, ingenieros y estudiantes, están sirviendo comida, friegan bandejas, limpian cuartos,

fumigan y realizan otras labores de servicio, bajo el asfixiante traje de protección, guantes, nasobucos y caretas.

Desempeñando esta labor las mujeres se han destacado, han estado en "Zona Roja", en las tres ocasiones 63 mujeres, entre estudiantes y trabajadoras de la Universidad, la mayoría jóvenes, y han mantenido su disposición en varias ocasiones. Estas mujeres han cargado sacos con nasobucos y otros avituallamientos, cantinas con comida y cubos con agua y cloro a la par de los hombres. Han limpiado cuartos, servido comida, fregado bandejas y otras labores sin la más mínima distinción de sexo. Bajo la agotante vestimenta de protección.

Muchas de estas mujeres han asumido la tarea de dirigir y controlar los edificios donde se encuentran trabajando durante los 14 días de labor. Esta tarea de "administradora" conlleva una alta responsabilidad. Pues esa persona es la encargada de informar al comedor antes de cada comida la cantidad comensales dentro del edificio cuantos niños, ancianos, embarazadas, diabéticos, hipertensos y otras patologías que necesitaran un tipo de alimentación especial. Un número constantemente cambiante debido a la salida de pacientes con PCR negativo y a la entrada de nuevos pacientes. Que incluso a altas horas de la noche llegan, en ocasiones desde otros municipios distantes. Esta persona también era la encargada de solicitar diariamente al almacén la cantidad de sobretapas, pijamas de médicos, gorros, nasobucos, sábanas, toallas, jabones, detergente, cloro y cualquier otro recurso que se necesitara. Todos estos recursos solicitados eran entregados en bolsas negras que la administradora debía distribuir, controlar y organizar estos avituallamientos diarios. Se encargaba de entregar sábanas y toallas limpias y recoger las sucias. En la noche después que todo el personal culminaba sus labores, se bañaba y descansaba. La "administradora" debe contar y separar la ropa sucia recogida para enviar al otro día a la lavandería, colocándola en varias bolsas negras para mayor seguridad de las personas que las transportan. Por lo que es la primera en levantarse y la última en acostarse, además según sus funciones se lo permiten ayudaba en las labores de limpieza, servir alimentos y fregar bandejas.

Cada edificio de beca, utilizado como centro de aislamiento contaba con un grupo de servicio, constituido por trabajadores y estudiantes de la Universidad que se ofrecían de manera voluntaria, además de un equipo de médicos, enfermeras, laboratoristas, microbiólogos y epidemiólogos. En ese equipo participaron 86 mujeres, excelentes profesionales de la salud, durante las tres ocasiones

y en más de una ocasión repitieron. Incluso, se guarda con agrado, como muchos médicos después de haber trabajado en la Universidad, pedían que los volvieran a ubicar allí, debido a la excelente calidad humana de los trabajadores y directivos del centro.

Mantener y dirigir un centro de aislamiento es un trabajo muy complicado, que demanda una gran atención y estar disponible las 24 horas los 7 días de la semana. En las acciones vinculadas al aseguramiento del Centro de Aislamiento estuvieron vinculadas 47 mujeres.

La dirección de la Universidad asumió esta tarea apoyándose en un gran equipo de mujeres, con apoyo de algunos hombres. Este maravilloso equipo de féminas estuvo compuesto por la rectora de la Universidad, que estuvo todo el tiempo presente, pegada al teléfono (única vía de contacto con zona roja) dirigiendo ese navío.

La profesora y Jefa de Extensión Universitaria, la persona más dulce, cariñosa y amable reconocida por el equipo de trabajo, que para muchos de los que estuvieron en zona roja fue un gran apoyo, como si fuera la madre de cada uno de los implicados en esta labor, que tomaba cosas de su casa para complacer a "sus niños" en zona roja. Recuerdo aquella ocasión que a uno de los estudiantes se le olvidó llevar medias altas para poder ponerse las botas de goma e inmediatamente ella tomó las medias de su esposo y se las hizo llegar al estudiante.

La Directora de logística, quien tenía la enorme responsabilidad de garantizar todos los insumos que necesitábamos en zona roja. Trabajo incasablemente todos los días de la semana, pues el pedido de zona roja era diario. Vivió esos días pegada a un teléfono o celular, recibiendo pedidos, solicitando cosas, haciendo gestiones, porque a veces los recursos se demoraban en llegar o escaseaban. Ella contaba con el enorme apoyo de Liliana Bello, una muchacha muy joven y de pequeña estatura, pero con una gran responsabilidad y un enorme corazón. Ella junto al Director de Comunicación y el Director de la DOPA se encargaba de hacernos llegar todos los recursos que se pedían al almacén y de controlar los vales de salida de almacén que le entregábamos, entre otras labores vinculadas a la logística.

Los edificios de residencia necesitaban que todos los días fuera una pipa a llenar las cisternas, pues se consumía abundante agua para mantener la extrema limpieza que se requería y de esta tarea, entre otras, se encargaba la Directora de la Dirección General 2, siempre muy preocupada con que fuera efectiva y segura esta tarea.

Por último y no menos importante, la Jefa de Cocina, la voz que se solía despertar a todo el que asumió la responsabilidad de "administrador" en Zona Roja, pues a la 7:00am muy puntual, llamaba para saber qué cantidad de comensales había en el edificio, cuántos niños, embarazadas, ancianos, hipertensos o cualquier otra patología que requiriera una alimentación especial, pues muchas veces durante la noche entraban pacientes. El número de comensales cambiaba constantemente, con la entrada y salida de pacientes, por lo cual alrededor de una hora antes de cada comida había que darle ese dato. Al terminar la comida debíamos llamarla para que recogieran las cantinas vacías, ya fregadas y fumigadas. Además, estaba pendiente de cualquier cosa que se necesitara, como el café para los médicos, que era como un combustible indispensable para ellos, podían dejarlos sin comida, pero no sin café. Todas estas mujeres hicieron un trabajo tan sacrificado y valiente como las que estaban en Zona Roja, y son merecedoras de todo el reconocimiento.

Medidas de Bioseguridad en Zona Roja

Las personas que entraban a trabajar en zona roja, tenían que permanecer allí por 14 días y no podían salir del edificio por ningún motivo. Al terminar esos 14 días eran enviados a centros de aislamientos, donde como pacientes, esperaban con una enorme paciencia el PCR negativo, alrededor del décimo día tomaban la muestra y el resultado se demoraba 3 o 4 días en estar.

Para trabajar en Zona Roja se debía usar un asfixiante traje que consistía en un pijama de médico verde (pantalón y camisa), sobre este una sobre bata de mangas largas, un gorro de tela para cubrir el pelo, nasobucos, careta, guantes y botas de goma. Todo este vestuario sumado al intenso calor del clima agobiante de Cuba. Se solían hacer dos equipos, uno para limpieza y otro para la comida y se rotaban todos los días. Con este traje había que entrar a limpiar con enorme cuidado los cuartos con pacientes, limpiar pasillos y áreas comunes, barandas de escaleras, entre otras. Cuando daban las actas médicas, por ser negativos, había que fumigar los cuartos, y a la hora debían entrar a limpiar los cuartos fumigados profundamente. Si salía algún positivo, el cuarto se fumigaba y se dejaba cerrado más de 24 horas.

La comida se dejaba en cantinas, en la puerta del edificio, los trabajadores que les tocaba el equipo de comida tenían que cargar las cantinas con comida para el interior del edificio y comenzaban a servir las bandejas y llevarlas cuarto por cuarto, cada uno llevaba 2 bandejas en la mano, después repartían refresco si había y agua fría. Los edificios tenían 3 pisos, al terminar con el 1er piso había

que subir todas las cantinas al próximo y así ir repartiendo. Después de esperar un tiempo prudencial había que volver a pasar recogiendo bandejas vacías. Las cuales se sacudían dentro de un cesto cubierto por sacos negros de nylon, para quitarle los restos de comida y después se sumergían en un enorme bullón con agua con cloro al 30%. Las bandejas se debían dejar una hora en esa solución y después se fregaban normalmente con detergente. Se daban 3 comidas diarias, desayuno, almuerzo y comida. En la noche al terminar de fregar las bandejas se debía sacar al exterior del edificio la bolsa de nylon negro con la basura y ponerla en un lugar donde los perros callejeros no la rompieran (a veces dentro un tanque plástico o, sobre el tronco de un árbol cortado), hasta que, en la mañana, bien temprano, pasaban a recogerla. Todo lo que salía del edificio se envolvía en tres bolsas de nylon negro para evitar que se rompieran.

Cuando se terminaban las labores para quitarse los guantes había que lavarlos con abundante cloro y detergente, y ponerlos a secar, para usarlos al otro día. Estos guantes son de los domésticos, utilizados normalmente para limpiar, al ser de un látex más resistente pueden ser utilizados varias veces. Después había que lavarse bien las manos, quitarse toda esa ropa verde y ponerla en el lugar donde después se contaban en la noche. Entonces los voluntarios podían bañarse y descansar, esto casi siempre tarde en la noche, entre las 9 o 10 de la noche. Muchas veces nos dábamos cuentas de la hora cuando empezaban los aplausos de las 9:00pm.

Estas medidas se refieren a la etapa en que el centro de aislamiento era de paciente sospechosos. En la etapa actual con pacientes positivos asintomáticos, las medidas de bioseguridad son mucho más estrictas.

Recursos Utilizados en el Centro de Aislamiento

Mantener las condiciones necesarias y básicas en las instalaciones para ofrecer el servicio a las personas sospechosas, al personal de salud y de apoyo en cada uno de los bloques de aislamiento, conlleva garantizar un grupo de recursos alimenticios y de avituallamiento, que no siempre llegaron en el momento requerido. En tal sentido, fue necesario destinar algunos recursos alimenticios, materiales y artículo de consumo para apoyar en el reforzamiento de la dieta alimenticia y los productos para la limpieza e higienización, con mayor utilización en el cloro, jabón, detergente, frazada de piso, guantes, mascarillas y nasobucos. Estos recursos fueron contabilizados en el centro

de costo (5519) aprobado para el tratamiento de la COVID-19, para la contabilización de todas las operaciones relacionadas por este concepto, según DP-08-2020, como se muestra en la tabla 1. Estos son los recursos utilizados al cierre del año 2020, pues en la actualidad todavía la universidad está funcionando como centro de aislamiento y hasta que no cierre no se puede precisar la cantidad exacta de recursos utilizados en esta tercera ocasión.

Tabla 1. Contabilización de los gastos

CONCEPTOS	Fila	Educación
Materias Primas y Materiales	1	5309.17
De ellos: Alimentos	2	1570.15
Vestuario y Lencería	3	1479.73
Medicamentos	4	0.00
Materiales y Artículos de Consumo	5	2259.29
Gastos de Personal	8	0.00
De ellos: Salario	9	0.00
Depreciación y Amortización	10	
Otros Gastos Monetarios	11	537016.76
De ellos: Viáticos	12	1120.00
Prestación a Trabajadores	13	540509.67
Gastos por Importación de Servicios	18	0.00
De la Asistencia Social	19	0.00
De ellos: Prestaciones en Efectivo	20	0.00
TOTAL DE GASTOS POR RECUPERACION DE DESASTRES	37	546938.84

Fuente: elaboración propia.

El nuevo virus SARS-Cov2, ha causado una severa pandemia a nivel mundial, desatando pánico y alarma universal, ha generado colapso del sistema sanitario en muchas regiones del planeta, por ser muy contagioso, causando miles de muertes especialmente en adultos mayores. La mejor forma de prevenirlo es con la cuarentena, higiene con frecuente lavado de manos y la aplicación del distanciamiento social.

Se realiza un recuento de las experiencias vividas en el Centro de Aislamiento creado en la Universidad de Matanzas y se fundamenta el trabajo de la mujer universitaria en esta dura batalla contra el Coronavirus, se muestra como la mujer, que representa casi el 60% de la masa trabajadora de este centro ha dado su paso al frente, como han asumido las tareas de organización y dirección que demandaban una atención de 24 horas los siete días de la semana. Lucharon contra el calor de los trajes, el miedo al contagio, la incertidumbre ante nuevos retos y vencieron, con el nuevo rebrote de esta pandemia hizo que tuvieran que regresar a sus trincheras, lo hicieron sin dudar, como verdaderas Marianas.

Referencias bibliográficas

- Barbosa León, Nuria. (2020) Las universidades participan y toman medidas ante Covid-19. (Citado el 20 de marzo de 2020). Disponible en: <http://www.granma.vu/cuba-covid-Trabajo>.
- Bonilla - Molina, L. (2020). En casa y sin tocar a los otros: coronavirus o reingeniería social a escala planetaria. Obtenido de Nodal: <https://www.nodal.am/2020/03/en-casa-y-sin-tocar-a-los-otros-coronavirus-o-reingenieria-social-a-escala-planetaria-por-luis-bonilla-molina/>.
Revisado: 18 de marzo del 2021.
- Casimiro Urcos, J. F., Benites Azabache, J. C., Sánchez Aguirre, F. D. M., Flores Rosas, V. R., & Palma Albino, F. (2020). Percepción de la conducta por aislamiento social obligatorio en jóvenes universitarios por Covid-19. Revista Conrado, Vol. 16, No. 77, pp. 74-80. Recuperado a partir de <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1569>.
- Colectivo de autores, (s.a). El proyecto social cubano. Desafíos actuales.
- Maguiña Vargas, Ciro; Gastelo Acosta, Rosy; TequenBernilla, Arly (2020). El nuevo coronavirus y la pandemia del Covid-19 en RevMedHered.; vol. 31, pp. 125-131.
- Organización Panamericana de la Salud (2020). Consideraciones de la Organización Panamericana de la Salud con respecto a la propagación del nuevo coronavirus emergente. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud; (Citado el 15 de abril del 2020). Disponible en: https://www.paho.org/bol/index.php?option=com_docman&view=download&alias=153-revisada-consideraciones-de-la-ops-ncov-china-final&category_slug=technical-documentation&Itemid=1094

- Sigüenza Campoverde, W., & Vilchez, J. (2021). Aumento de los niveles de ansiedad en estudiantes universitarios durante la época de pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Medicina Militar*, Vol. 50, No. 1, e0210931. Recuperado de: <http://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/931/730>.
- Sobarzo Morales, Mario. (2020). Covid 19 y los desafíos educativos del presente en *Revista Enfoques Educativos*, vol. 17, no.2, pp. 59-72.
- Tavera-Fenollosa, Ligia & Martínez Carmona, Carlos Arturo. (2021). Jóvenes universitarios y la Covid-19 una mirada desde la categoría de acontecimiento. *Universidad Nacional Autónoma de México. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, ISSN: 0185-1918, Vol. 66, N°. 242, (Ejemplar dedicado a: Covid-19. Una constelación de crisis), pp. 313-343.
- Universidad de Oriente, (2021). Jóvenes universitarios a la vanguardia por su revolución. (Citado 21 mayo de 2021). Disponible en: <https://www.uo.edu.cu/2021/04/18/jovenes-universitarios-a-la-vanguardia-por-su-revolucion/>
- Zizek, S. (2020). *Pandemia. La Covid 19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.